

Laura M. Méndez y Adriana Podlubne
(Directoras)

Tiempo de jugar, tiempo de aprender.

Educación, museos y prácticas
corporales en la Patagonia Norte
1910-1955

prometeo
libros



Revisora: Alina Carey

Correctora: Elizabeth Miriam Coronel

© De esta edición, Prometeo Libros, 2016
Pringles 521 (C11183AEJ), Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11)4862-6794 / Fax: (54-11)4864-3297
info@prometeolibros.com
www.prometeolibros.com
www.prometeoeditorial.com

Diseño: R&S
Corrección: Marina Rapetti
Armado: María Victoria Ramírez

ISBN:

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

Índice

Prólogo.....	9
Una Nación mirando al sur. Instituciones y prácticas corporales en la Patagonia Norte en la primera mitad del siglo xx. <i>Laura M. Méndez y Adriana Podlubne (directoras)</i>	15
PRIMERA PARTE. PRIMERA SECCIÓN. INSTITUCIONES QUE EDUCAN	
Introducción	15
Capítulo 1 La Argentina en la escuela patagónica. Escuelas, agentes educativos y prácticas en la Norpatagonia de la primera mitad del siglo xx <i>Liliana E. Lusetti y María Cecilia Mecozzi</i>	19
Capítulo 2 De territorios, regiones, escuelas... y Educación Física <i>Cristina Sacarelo</i>	59
PRIMERA PARTE. SEGUNDA SECCIÓN. IDENTIDADES CRISTALIZADAS. MUSEOS E HISTORIA EN LA NORPATAGONIA ANDINA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.	
Estudios de caso: Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno, Poblado Histórico de Colonia Suiza y Casa-Museo de los Viejos Colonos <i>Edith A. Mosches, Giulietta Piantoni y Liliana V. Pierucci</i>	95
Capítulo 3 Subjetividades, instituciones y memoria: El Museo de la Patagonia como escenario <i>Giulietta Piantoni</i>	111
Capítulo 4 Juego de identidades. El Poblado Histórico de Colonia Suiza y el Museo de los Viejos Colonos <i>Liliana V. Pierucci y Edith A. Mosches</i>	133

SEGUNDA PARTE
CUERPOS EN MOVIMIENTO, SENTIDOS EN DISPUTA.
PRÁCTICAS CORPORALES EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Introducción	153
Capítulo 1	
¡A la pelota! Fútbol, popularidad y hombría. Entre la sociedad civil y la intervención estatal. Bariloche, 1920-1945	
<i>Mariano Chiappe</i>	157
Capítulo 2	
<i>Entre ruedas y pedales</i> . Surgimiento de las prácticas ciclísticas en la región del Nahuel Huapi, 1930-1950	
<i>Adriana Podlubne</i>	185
Capítulo 3	
La trascendencia política del esquí. Una razón de Estado en la Argentina de la primera mitad del siglo xx	
<i>María Chiocconi</i>	213
Capítulo 4	
<i>Buriles para cincelar el Alma</i> . Scoutismo, naturaleza y géneros. Argentina y Patagonia en la primera mitad del siglo xx	
<i>Laura Marcela Méndez</i>	241

PRIMERA PARTE. SEGUNDA SECCIÓN.
IDENTIDADES CRISTALIZADAS. MUSEOS E HISTORIA EN LA
NORPATAGONIA ANDINA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Estudios de caso: Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno, Poblado Histórico de Colonia Suiza y Casa-Museo de los Viejos Colonos

Edith A. Mosches, Giulietta Piantoni y Liliana V. Pierucci

Introducción¹

*No es el pasado el que nos domina,
sino las imágenes del pasado.
George Steiner*

El conocimiento de la propia historia, resguardado en los museos locales, más allá de las colecciones, se relaciona con el proceso de formación de la conciencia que de sí tiene una comunidad. El presente capítulo propone la apropiación de la historia a través de sus testimonios materiales e inmateriales, en la que los objetos², tradiciones, normativas, así como el paisaje cultural y arquitectónico no tienen valor solamente

¹ En este capítulo se presenta una recopilación de los primeros resultados de los trabajos de investigación realizados entre 2010 y 2014, algunos formaron parte de diferentes comunicaciones y ponencias en jornadas y congresos.

² Tomaremos la categoría *objeto* como un concepto que abarca a todo elemento posible de encontrar en una vitrina de museo, por ejemplo: armas, instrumentos y herramientas de trabajo, obras de arte, restos óseos, vestimentas, fotografías y diferentes documentos escritos (cartas, diarios personales, prensa, etc.)

Laura M. Méndez y Adriana Podlubne (Directoras)

por lo que son, sino por lo que representan y comunican de ese pasado que se considera válido de conservar en el presente.

Como se desprende de lo antedicho, los museos regionales resultan el lugar privilegiado para la conservación, estudio y reflexión de la historia y la cultura, donde su patrimonio cultural material ocupa un lugar preponderante como sostén de la/s memoria/s e identidades de una comunidad³.

Sin embargo, los museos no han existido siempre y su creación es más bien reciente en la historia cultural de la humanidad. Y, en el tema que nos ocupa, en la historia regional de San Carlos de Bariloche y la Norpatagonia, estas instituciones son más recientes aún.

¿Qué es un museo y para qué sirve?

[...] si por un lado los museos fueron concebidos como un reservorio y una forma de exhibir y de compartir el patrimonio cultural de un pueblo (como una forma de construir un pueblo a partir de la diversidad de experiencias particulares de los distintos grupos de los que están hechas las naciones) o incluso de la humanidad, por el otro lado esa misma idea de reservorio, de la necesidad de un reservorio, esa misma idea de que hay algo que reservar, preservar, que proteger –que retirar diríamos, de la circulación mundana del resto de los objetos para custodiarlo y mostrarlo en las condiciones específicas y singularísimas en las que son exhibidas las piezas de museo en esas instituciones venerables–, es hija de la idea de un avance de los tiempos, de un progreso de los tiempos, de una historia en ascenso que va que [sic] dejando viejas las cosas cada día y que, amenazándonos con devorarlo todo en su marcha presurosa hacia el futuro, nos invita a guardar algunas de esas cosas viejas, sea para no olvidar del todo de dónde venimos, sea para tomar inspiración de los momentos más gloriosos del pasado, sea para advertir cuánto hemos progresado.⁴

Actualmente, nos referimos al museo como una institución permanente, sin fines lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, y que realiza investigaciones sobre los testimonios materiales

³ En cuanto constructos sociales, son muchas las memorias y las identidades que se hacen presentes y se modifican a lo largo del tiempo.

⁴ RINESI, Eduardo. *Museos Arte e identidad. Artesanías en la idea de Nación*, Buenos Aires, Ediciones Gorila, 2011, p. 10.

del hombre y de su entorno, los adquiere, los conserva, los comunica y, en particular, los expone con fines de estudio, educación y recreo⁵.

Con esto, reconocemos que la definición de museo no es estática, única o cerrada. A lo largo de los siglos ha variado notoriamente, tanto en los sentidos como en las acciones que debe cumplir esta institución, de acuerdo con las políticas estatales y culturales en vigencia de cada momento. Consideramos que en el ámbito de la Norpatagonia, los museos son escenarios donde se entrecruzan relatos de conocimientos, modelos culturales y de poder, en el sentido de ideologías preponderantes con claras intencionalidades.

Las colecciones de objetos existen en la mayoría de las culturas humanas; expresan una relación con el pasado que da prioridad a las huellas materiales dejadas por nuestros antepasados,⁶ se preservan e incluso, en ocasiones, se tornan imprescindibles para el funcionamiento de las sociedades humanas, por ejemplo, en relación con la memoria y la identidad. Junto con los monumentos, constituyen actualmente la parte principal de lo que se conoce globalmente con la denominación de patrimonio cultural.

Algunos aspectos del abordaje metodológico de los museos como objetos de estudio

¿Cómo abordar los estudios para la comprensión y la determinación del sentido de los objetos y colecciones? ¿Cómo acercarse a las subjetividades de las representaciones sociales?

Intentaremos dar respuesta a estos interrogantes a partir del análisis de la historia regional de dos instituciones museísticas de San Carlos de Bariloche y el Poblado Histórico de Colonia Suiza, ubicado a 25 km de esta ciudad.

⁵ Definición propuesta por ICOM (Consejo Internacional de Museos), 1974, 1983 y 1987.

⁶ Es importante recordar que en la actualidad también se considera museo a aquellas instituciones o exposiciones que presentan temas y objetos del presente, especialmente los relacionados con la ciencia y la tecnología como espacio educativo y experiencial, por ejemplo, Tecnópolis (en sus cuatro ediciones, del 2011 a 2014), Villa Martelli, Buenos Aires.

Laura M. Méndez y Adriana Podlubne (Directoras)

En un intento de clasificarlos por sus colecciones, misión institucional y objetivos, debemos decir que no alcanza con definirlos como “museos históricos” en el sentido estricto, aunque es esta dimensión la que será abordada como objeto de estudio.

El Museo de la Patagonia se encuentra bajo jurisdicción nacional por su dependencia de la Dirección de Parques Nacionales⁷. Se lo concibió como el primero de una red de museos que complementarían la creación de los Parques Nacionales en la Argentina. Sin embargo, debe considerársele de carácter regional, pues su contenido temático más destacado se centró, al momento de su gestación, en la campaña militar que se desarrolló entre 1874 y 1885, tema al que se hará referencia con más detalle en el capítulo que se desarrollará a continuación. Atendiendo a las colecciones que presentaba, de carácter mixto, pues se lo pensó sobre la base de tres grandes unidades de conocimiento: las Ciencias Naturales, la Etnología y la Historia.

El Museo de los Viejos Colonos responde a la clasificación de casa-museo y se trata de un emprendimiento privado que surgió a partir de las colecciones personales de su gestora y primera directora. Está focalizado en la localidad de Colonia Suiza y en torno a los relatos familiares sobre la inmigración suiza y el poblado donde se encuentra, por lo que la colección se basa en el mobiliario y objetos de uso cotidiano de los moradores y de otros pobladores de la colonia.

El Museo de la Patagonia se inscribe en la historia de San Carlos de Bariloche con la función de construir un relato sobre el proceso civilizatorio traído de la mano del Estado nacional. Fue seleccionado como objeto de estudio para investigar los rastros materiales del imaginario social y los discursos sobre la “conquista” de la Patagonia, presentes en su archivo y en sus colecciones que son el fruto de una construcción socio-cultural. De dicho archivo, las principales fuentes y documentos son los copiadotes de notas, correspondencia y listados de donaciones. Por otra parte, enfrentaremos el desafío de trabajar con documentos no tradicionales como las fotografías: haciendo especial hincapié en la lectura de las correspondientes en la primera década de historia de dicho Museo. Estas imágenes dan cuenta de la disposición original de las exhibicio-

⁷ A partir de este momento utilizaremos DPN, puesto que, desde su creación en 1934 hasta 1945, fue esta la forma de denominación establecida por organigrama.

nes, lo que permitió hacer un análisis de sus mensajes simbólicos, tanto implícitos como explícitos⁸.

El Museo de los Viejos Colonos es el escenario material de una parte de la historia de los inmigrantes de origen suizo que se instalaron en la región del Nahuel Huapi desde fines del siglo xix. Sus valores, misión y objetivos como institución museística se concentran en relatar la gesta fundacional de esta colonia y de esta colectividad en particular, y su aporte al proceso migratorio y civilizatorio, promovido por el Estado pero anclado en las historias de vida de la familia Goye y de otros pobladores de origen suizo. Fue seleccionado como objeto de estudio para explicitar a partir de sus colecciones, el imaginario social sobre ser pionero, los discursos simbólicos que portan los objetos y que se vinculan al relato oral de los descendientes y que dan cuenta, entre otras cuestiones, de las relaciones sociales y económicas dentro de una colonia agrícola-pastoril.

Por último, es importante tener en cuenta los escenarios donde se encuentran estos museos: el primero, Museo de la Patagonia Francisco Pascasio Moreno, está ubicado en un edificio considerado histórico en sí mismo (ubicado en el conjunto arquitectónico denominado Centro Cívico de San Carlos de Bariloche que tiene declaratoria de Monumento Histórico Nacional desde el año 1987), y el segundo se conformó como Casa-Museo de los Viejos Colonos en el poblado histórico de Colonia Suiza, con sede en la casa original de una rama de la familia Goye.

La historia coleccionada: andamiajes conceptuales en torno a los museos

Abordar la historia regional a partir del patrimonio cultural, museístico y arquitectónico requiere tanto de conceptualizaciones específicas

⁸ El análisis de fotografías será de vital importancia, dado que el Museo de la Patagonia carece de fuentes que narren o den cuenta de la disposición de las muestras al momento de su creación. Consideramos que la imagen es un texto complejo, compuesto por una serie de códigos, es decir, de grupos de reglas que posibilitan la formación de signos, signos plausibles de ser interpretados y puestos en contexto (MOSCHES, Edith y PIERUCCI, Liliana, “Poniendo en foco. Una propuesta metodológica historiográfica para considerar los archivos fotográficos como documentos”. *Noveno Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena*, Trevelin, Chubut, Argentina, 6 al 8 de octubre de 2011, *Historia de la Patagonia: estado del arte. Interrogantes y lecturas*, 2011).

Laura M. Méndez y Adriana Podlubne (Directoras)

como de metodologías de análisis provenientes de varias disciplinas. Por esto mismo,

[...] se deben considerar así, además de la perspectiva histórica, los enfoques que pueden aportar distintas disciplinas como la sociología, la semiología, la antropología, la filosofía y la psicología, sin dejar de lado los aspectos formales. Establecer un diálogo con cada una aporta un estrato de lectura diferente que, finalmente, confluye en una síntesis abierta y enriquecida.⁹

Conceptos específicos, como lo es la memoria, refieren a las marcas o huellas, verbalizadas como discursos, ritos y prácticas culturales, que se incorporan y materializan en artefactos, objetos y edificios. Cada institución museística representa una época y, por ello, está impregnada de valores y creencias que enmarcan la memoria; a la vez, se constituyen en objetos y bienes que portan, concentran y resguardan la propia historia, contribuyendo a la construcción de la historicidad de cada comunidad donde se insertan estos dos museos y el poblado histórico. En ellos confluyen “las memorias (que) son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es”¹⁰.

En torno a los museos, es necesario hablar del patrimonio cultural, (material, mueble e inmueble por una parte, inmaterial o intangible, por otra). Patrimonio que es el acervo propio de estas comunidades de la Norpatagonia y que encuentra su resguardo en los museos. Ambas instituciones se entienden como espacios públicos donde se institucionalizan los símbolos de la identidad colectiva y se promueven los sentimientos de pertenencia y nacionalidad, estimulando entre las personas que los visitan su vinculación a un territorio común.

Por otro lado, en relación con los procesos de conquistas que atravesaron por la Patagonia, surge la necesidad de definir los relatos identitarios como resultado de una colonización ideológica, que naturaliza el etnocidio de los pueblos indígenas, la aculturación y el despojo de los

⁹ BOTERO GOMEZ, Patricia (comp.). *Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2008, p.15.

¹⁰ HALBWACHS, Maurice, “Memoria colectiva, memoria histórica”, en *Revista Sociedad*, Buenos Aires, UBA, N.º12/13, 1998, p. 67.

propios sistemas de valores frente a la imposición de un nuevo sistema social, político y cultural.

Como ya enunciáramos, entre los documentos no tradicionales contamos con las colecciones de archivos fotográficos locales. La fotografía como fuente comprende una doble dimensión: su representación y su posible interpretación. La imagen en sí misma es una categoría por considerar, a la vez, es una herramienta de análisis para comprender la historia regional. La particularidad de investigar considerando las fotografías como textos radica en abordar la interpretación de sus múltiples significados y contenidos, así como “la cuestión de los usos, efectos e impactos como testimonios sobre la sociedad y el entorno en que se manifiesta en el momento en que se narra, así como las apropiaciones y sentidos que distintos públicos podrán darle a lo largo del tiempo”¹¹. Y, finalmente, considerar cada fotografía desde su dimensión técnica y como un lenguaje al mismo tiempo, como un medio de comunicación que tiene códigos que le son propios.

Otros documentos no tradicionales empleados en nuestras indagaciones serán los objetos y las colecciones resguardadas en los museos, que se conforman como guiones museológicos y museográficos, es decir, con un mensaje y un tema (no siempre explícito) a lo largo de los recorridos por las distintas salas. A partir de estos guiones, se pudo responder, en primer lugar, el para qué se constituyó tal o cual muestra, cuáles fueron sus objetivos generales y específicos. En segundo lugar, se investigó el cómo y con qué recursos financieros, recursos técnicos (iluminación, armado del recorrido y de los paneles, soportes y apoyaturas) y recursos materiales (los objetos a presentar, pinturas, los archivos periodísticos y fotográficos, entre otros ejemplos), se organizaron las instituciones museísticas. Para finalmente, encontrarnos con la función social y cultural que se le atribuye a cada una de estas instituciones.

Como resultado del análisis de los objetos y guiones museográficos, surgió la representación social del pionero como un sujeto social de la Norpatagonia, y en relación con ellos, los diferentes estilos de vida que, de acuerdo con Fernando Rocchi¹², son resultado del análisis de los mo-

¹¹ JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo Veintiuno de España Editores, 2002, p. 80.

¹² ROCCHI, Fernando, “Estilos de vida”, en ALTAMIRANO, Carlos (Dir.). *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

dos de vida y las prácticas culturales de una comunidad, encuadrados en tiempo, espacio y relacionadas a las actividades económicas, sociales, familiares e individuales.

Las dimensiones de la vida pública y privada también se hacen presentes en los objetos. En el caso de la Norpatagonia, es interesante la distinción implícita entre los objetos familiares distintos de los objetos de trabajo, donde el relato de lo femenino aparece asociado al mundo privado y familiar, y el relato de lo masculino asociado al trabajo y la esfera pública, económica y política.

Consideramos las colecciones conservadas en cualquier museo como un universo de objetos, herencia del pasado, a los que es posible asignarles diferentes valoraciones a lo largo del tiempo, como todo bien cultural público. Por otra parte, no se puede perder de vista que las colecciones de cada museo, en cuanto colectivo/conjunto, son el resultado de procesos y construcciones socio-culturales que nos propondremos contextualizar a continuación. En ellas se evidencian discursos político-ideológicos y debates en torno a la identidad que se fueron modificando en el tiempo, a la vez que son resultados de políticas culturales sobre lo que se pretendió (y se pretende) guardar (o descartar).

Las colecciones expuestas, por lo tanto, presentan “juegos de visibilización e invisibilización”, puesto que se centran en algunos héroes y dejan de lado a muchos sujetos sociales, en una suerte de relato historiográfico tardío sobre la civilización y la barbarie sarmientina¹³.

En relación con los objetos y su vinculación con la Historia, presentaremos una propuesta de análisis basado en tres dimensiones de valoraciones: de uso o valor de consumo (relacionada con el motivo por el que el objeto preservado fue creado, con una función utilitaria determinada que hay que contextualizar), formal (que da cuenta del porqué se lo quiere preservar, aunque los motivos puedan ser muy diversos y disímiles: por donaciones; por considerárselos auténticos, originales; con valor artístico relevante; por su originalidad, curiosidad o extravagancia, o simplemente por considerarlos “portadores del pasado”), y el simbólico-significativo (dimensión que toma en cuenta las significatividades, más allá de la autenticidad y originalidad material, puesto que se considera la carga subjetiva que conlleva y el uso actual como parte de una colección, lo que

¹³ Este tema se tratará especialmente en relación con el Museo de la Patagonia, en el capítulo a continuación. Los héroes son los militares de la Campaña.

le confiere el carácter de valioso, y justifica el porqué se hace necesario mirarlo o conocerlo).

Metodológicamente, dialogamos con el tratamiento que propone la perspectiva del patrimonio cultural¹⁴, cuestionando la inclinación por congelar situaciones valiosas, para lo que se proponen restauraciones o arreglos más o menos escenográficos con el propósito de “poner en valor turístico”¹⁵ aquellos elementos culturales considerados de mayor relevancia, a la vez que revalorizamos que los bienes culturales estén al servicio de la comunidad socio-histórica presente como elemento de identificación y apropiación de su pasado por parte de dicha comunidad.

Entonces, los valores que reconocemos en estas colecciones museísticas y en el entramado urbano de Colonia Suiza son los relacionados con las vivencias sociales y cotidianas, con la historia de las comunidades donde se insertan y al papel que objetos, fotografías, obras de arte, cartas, diarios, etc. han desempeñado en la construcción discursiva y la narración visual de la historia social, regional y nacional. La materialidad de los objetos y de la arquitectura nos da la oportunidad de abordar los complejos procesos de selección y relación que se establecen entre los sujetos, los objetos y las instituciones donde se guardan.

Como los objetos funcionan como textos, atender también a la lectura que de estos objetos y colecciones hace la sociedad nos acerca a la identificación y al reconocimiento que los individuos les otorgan y los sentidos que les confieren como parte de la propia historia. La memoria está plasmada materialmente en vitrinas y calles, asimismo se puede leer como un relato donde se entrecruzan los modos de percibir el pasado y de situarse en el presente. De esta manera, la memoria y la identidad dejan de ser entidades abstractas e intocables para convertirse en materia que se moldea, se relata, se transforma, registra y representa a sí misma

¹⁴ La perspectiva patrimonial y museística son perspectivas muy actuales que debemos usar con cuidado, puesto que no existían en el siglo XIX. Más allá de la voluntad de no incurrir en el anacronismo de adjudicar categorías actuales a las colecciones y museos anteriores al siglo XX, nos dan un marco teórico conceptual para el presente análisis.

¹⁵ En la actividad turística se plantea cómo “poner en valor” el proceso de selección, presentación y gestión para que los bienes culturales se transformen en atractivos turísticos y se puedan integrar a los circuitos a modo de productos culturales. Este proceso conlleva la presentación de discursos (muchas veces estereotipados) sobre las representaciones sociales identitarias que tienen por destinatario un público determinado (compuesto tanto por visitantes como por la comunidad local).

a partir de estos objetos, que desde las vitrinas se convierten en los recuerdos de la propia historia.

Por lo referido en los párrafos anteriores, consideramos estos museos como ejemplo de la forma en que la comunidad de esta parte de la Norpatagonia trató (y trata) su pasado, lo configura como relato, lo selecciona y conserva, sacralizándolo¹⁶ en una institución cultural particular, en este caso, los museos locales, que intentan dar respuesta a algunas de estas cuestiones locales y regionales, sin olvidar que están en diálogo permanente con la historia total y que cada museo tiene su propia línea político-cultural sobre la memoria que resguarda.

Los relatos se gestaron dentro de modelos socio-económicos específicos, en cuyos contextos los sujetos sociales se relacionaron (en muchos casos, en una relación desigual de dominado-dominante) produciendo prácticas y conocimientos que dan cuenta de identidades fragmentadas o de la construcción de una identidad idealizada, tanto en sus aspectos individuales como colectivos. Por esto, el campo del patrimonio cultural resulta como un espacio de lucha, donde ciertos sectores hegemónicos logran imponer una versión narrativa de la historia invisibilizando a otros sectores sociales.

Como ya planteáramos, cada museo muestra a su manera una parte de la historia local y de la Norpatagonia en la primera mitad del siglo xx. No conocemos antecedentes de trabajos de reconstrucción histórica local-patagónica¹⁷ basados en las colecciones de los museos que nos permitan hacer un estado de la cuestión. A pesar de esta limitación, siguiendo a Josep Ballart sostenemos que “los testimonios materiales y documentales dan una visión progresiva del desarrollo de las sociedades a lo largo del tiempo, donde se pueden distinguir distintas fases y usos”¹⁸.

¹⁶ Los museos históricos locales presentan esta concepción de “pequeños templos del saber”, respondiendo todavía a la idea de una historia sagrada, con objetos que conforman una suerte de liturgia y son partes de un ritual casi religioso, por lo que la visita al museo se sigue percibiendo como la visita a un templo del conocimiento. En el último tiempo, se está produciendo una renovación de la mano de las premisas de la Nueva Museología y la Museología Crítica, menos notoria en relación con los museos históricos.

¹⁷ Con excepción de los que venimos realizando dentro del proyecto de investigación, y del que también forma parte la tesis de licenciatura de Giulietta Piantoni.

¹⁸ BALLART HERNÁNDEZ, Josep, *El Patrimonio histórico y arqueológico, valor y uso*, Barcelona, Ariel, 1997, pp. 65-66.

Museos en contexto: breve recorrido por la historia de estas instituciones en Latinoamérica y en nuestro país¹⁹

En el territorio americano, la creación y puesta en escena de instituciones museísticas con el objetivo de “guardar, coleccionar, mostrar”²⁰ datan de la época de la conquista ibérica, aunque andando los siglos, hubo un mayor desarrollo de estas a partir de la conformación de gabinetes de rarezas al estilo del siglo xviii europeo, en que príncipes y aristócratas coleccionaron todo tipo de artefactos singulares y antiguos reunidos junto con minerales exóticos y toda clase de objetos.

Es que, con la expansión ultramarina europea y el “descubrimiento”²¹ de otras territorialidades ajenas a Europa, otros cuerpos y otras formas culturales, se produce una metamorfosis de las “cosas exóticas” en “objetos del quehacer científico”, de esta manera se preservaron objetos de las diferentes culturas que dieron un primer paso hacia su conocimiento. Los gabinetes de curiosidades de Europa se cubrieron de colecciones asistemáticas (en algunos casos se incluyeron individuos vivos, que fueron entregados a los nobles que financiaban las expediciones) centradas en las rarezas y curiosidades provenientes de otros mundos.

En el siglo xix las expediciones se transformaron en exploraciones científicas orientadas a la investigación naturalista, con tratamientos más sistemáticos en la recolección de datos y objetos, así, la ciencia fue adquiriendo una indiscutida legitimidad basada en el positivismo. Las colecciones empezaron a considerarse evidencias culturales con el propósito de justificar y legitimar las acciones de los estados europeos sobre otros continentes conforme al esquema evolucionista, cuya pirámide social, la “civilización”, se asoció a la cultura europea-occidental.

Es importante considerar el hecho de que, simultáneamente con la creación de circuitos propios de mercantilización y el intercambio de objetos legitimados como bienes dentro de un determinado capital cultural, denominados objeto-mercancía, se produce una despersonificación de los cuerpos humanos y una cosificación de la cultura material

¹⁹ Este apartado integra el trabajo de la tesis de licenciatura de Giulietta Piantoni.

²⁰ Citado en CASTILLA, Américo (comp.), *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

²¹ Entrecorramos “descubrimiento” dado que discutimos naturalizar este momento de la historia americana sin problematizar sus matices.

e inmaterial. A lo largo del siglo, van desapareciendo los sujetos, y los objetos se constituyen como tales a raíz de prácticas violentas, como los saqueos, el vandalismo, los zoológicos humanos.

Esta tendencia desarrollada en Latinoamérica se observa en el territorio de la naciente Nación Argentina. Los museos se fueron creando a lo largo del siglo xix a partir de importantes colecciones privadas, muy heterogéneas y con objetos provenientes de Europa, Estados Unidos y el propio territorio. Con el auge de los viajes de exploración, los coleccionistas sumaron objetos arqueológicos, obras de arte, mobiliario, etc. Ordenadas temáticamente, estas colecciones fueron la base de varios museos actuales. La Arqueología, la Etnografía, la Antropología, las Ciencias Naturales, la Historia, el Arte son algunas de las áreas museísticas en las que se institucionalizaron los relatos y colecciones nacionales; sin embargo, se podría considerar que las Ciencias Naturales fueron el punto de partida de los museos nacionales, puesto que crecieron y se diversificaron en toda América Latina, asociados a la idea de que “construir ciencia significaba también inventar naciones”²².

Como instituciones de investigación e instrucción pública se involucraron activamente en el proceso de exploración de los territorios de cada nación, colaborando en el reconocimiento de las riquezas locales, armando catálogos y descripciones de las especies de la flora y la fauna regionales, así como también de las culturas “pasadas” que habitaron en esos territorios²³. Por otra parte, la manera de presentar las colecciones responde a guiones didácticos, una forma de orientación promovida por los museos ingleses que consideraban que la ciencia y la técnica eran parte de la Revolución Industrial y era necesario instruir a su propia sociedad en estas “nuevas artes”.

Para finales del siglo xix, asistimos a la creación de las instituciones museísticas “modelo” de las que se sucedieron para el Centenario, y las fundadas en las provincias y territorios naciones para la primera mitad del siglo xx: los museos de Ciencias Naturales (el Museo Público de Buenos

²² LOPES, María Margaret, “A mesma fé o mesmo empenho em suas missoes científicas e civilizadores: os museus brasileiros e argentinos do século xix”, en *Revista Brasileira de Historia*, Vol. 21, N.º 41, pp. 55-76.

²³ LOPES, María Margaret y MURRIELLO, Sandra, “El movimiento de los Museos en Latinoamérica a fines del siglo xix: el caso del Museo de La Plata”, en *Revista Asclepio*, Vol. 57, N.º. 2, 2005.

Aires²⁴ y el Museo de La Plata), el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo Histórico Nacional. A fines del siglo, el Estado promovió la creación de museos militares, con relatos centrados en los proyectos generales de y para la Nación Argentina, y también puntualizó las representaciones sociales sobre el heroísmo y la defensa de la geografía que se atribuyó a los militares, especialmente en las zonas fronterizas del territorio nacional. Entre ellos, en 1892 fue fundado el Museo Naval de la Nación, y en 1904, el Museo Nacional de Armas²⁵.

A partir de 1938, se impulsó la creación de muchos otros museos regionales y provinciales con el propósito de “instalar la memoria colectiva, la admiración por la época de la organización nacional y la lucha de los héroes nacionales contra la tiranía de Rosas”²⁶. Entre 1930 y 1950, se crearon diversas instituciones con la misión de tender puentes entre la nación y la localidad, entre ellos destacamos como ejemplos los fundados en Trenque Lauquen, La Pampa, Bahía Blanca y Carmen de Patagones.

Sin embargo, hay que destacar que los temas relacionados con el pasado indígena fueron asignados a los museos de Ciencias Naturales, y los del pasado colonial, a museos “temáticos” creados a tal fin, como son los casos del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, fundado en Luján en 1918, y del Museo Histórico y Colonial de Córdoba, en 1919²⁷.

En el año 1938, se envió al Congreso Nacional un proyecto de ley donde el Poder Ejecutivo ponía a consideración pública la problemática

²⁴ Actual Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, hoy ubicado en el Parque Centenario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

²⁵ En 1911, por decreto, se modificó su denominación de Museo de Armas de la Nación a Museo Militar y se enriqueció sus colecciones con parte del Arsenal de Guerra del Estado. Se trasladó su funcionamiento a las instalaciones de la Exposición Ferroviaria del Centenario. Finalmente, en 1938, por otro decreto, tomó el nombre actual de Museo de Armas de la Nación y pasó a funcionar, junto con la Biblioteca Nacional Militar, en el edificio sede del Círculo Militar, denominado Palacio Retiro.

²⁶ BLASCO, María Elida (2008), “Los museos históricos en la Argentina entre 1889 y 1943”, en Programa de Buenos Aires de Historia Política del siglo xx, p. 16. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/blasco1.pdf> [consulta 06 de agosto de 2015].

²⁷ A partir de 1941, este museo pasó a llamarse Museo Histórico Provincial Marqués de Sobremonte y fue el lugar de reunión de la Junta de Estudios Históricos de Córdoba, formada en mayo de 1920.

Laura M. Méndez y Adriana Podlubne (Directoras)

de la preservación y recuperación de los hitos culturales de valor histórico para la nacionalidad argentina, nombrando para ello una Comisión que debía dedicar sus esfuerzos a difundirlos y cuidarlos. Como consecuencia de este proyecto, se creó por decreto del 28 de abril de 1938 la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, presidida por el historiador Ricardo Levene. Esto dio origen a una institución pública colegiada responsable de la recuperación y la puesta en escena del relato histórico sobre la Argentina.

En 1940²⁸, por fuerza de Ley del Congreso Nacional, se puso de manifiesto el objetivo para esta Comisión: de atender asuntos referidos a la cultura general y los relativos al sentimiento patriótico argentino. Es así que se comenzó a desarrollar una fuerte actividad en torno al rescate de edificios a los que se les atribuyó el valor de “históricos”, y a promover la creación de nuevos museos que gestionaran y se encargaran de la administración, estudio y conservación de estos sitios y reliquias que constituían, para estos intelectuales, el patrimonio cultural nacional, cuestión que no podía llevarse adelante si los museos estaban sometidos a diversas jurisdicciones y autoridades, según las propias palabras de las memorias presentadas al Congreso Nacional.

En síntesis, los museos fueron considerados por el Estado como instituciones necesarias para consolidar la personalidad de las nuevas naciones²⁹. Es por ello que los primeros museos nacionales representaron una postura del modernismo cultural propio del Centenario, que recuperó la preocupación por la construcción de una identidad nacional frente a las influencias foráneas de las vanguardias internacionalistas europeas que, con las grandes inmigraciones, permeaban el pensamiento nacional, plasmando estos mismos discursos en los museos regionales creados en las primeras décadas del siglo xx.

Con este criterio, los museos fueron concebidos como lugares donde se reservaba del mundo exterior el patrimonio de una nación, por medio de la selección de aquello que se consideró valioso y primordial para el relato de la nacionalidad, con guiones y muestras basadas en un recorte

²⁸ La Ley Nacional 12665, del 30 de septiembre de 1940, estableció la creación de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

²⁹ Ver Castilla Américo (comp.), *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

histórico acontecimental, construyendo de esa forma los héroes, los hechos fundantes y la representación del pueblo argentino.

Como se desarrollará a continuación, el patrimonio resguardado en los dos museos regionales seleccionados se puede considerar como apoyo y sostén material de los discursos históricos locales y regionales, a la vez, como constructor de la memoria social de las comunidades donde están insertos, pues presenta lo que se quiere recordar y deja de lado lo que no se considera valorizable.